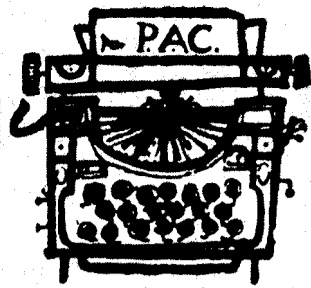


Escrito a máquina

Sobre una peligrosa maniobra anti-social



Continuando la labor destructiva del terremoto —del cual parece que nunca vamos a librar— esta semana el Gobierno volvió subversivamente, lanzándose, en una peligrosa y torcida maniobra de intención política, a destruir el SCAAS (Sindicato de Carpinteros, Albañiles, Ardores y Similares), uno de los más fuertes de Nicaragua y fundamental para la reconstrucción de Managua.

Desde muchos puntos de vista puede ser enfocada y comentada esta maniobra anti-sindical, pero conformaría si pudiera este escrito hacer conciencia sobre dos aspectos más graves: primero, sobre el acto de intencionalidad que se quiere cometer al quitarle al trabajador su derecho a la libre asociación, lo cual significa una sublevante criminalización del asalariado en un proceso de mejoramiento a que el hombre aspira. Y segundo, sobre la inoportunidad e insensatez de provocar una agitación social en un momento oscuro de grave crisis económica e incertidumbre mundiales (que no sabemos a dónde va a llevarnos) que viene a sumarse a la otra crisis local tremenda de un país en ruinas.

El solo hecho de tener que argumentar sobre el derecho del trabajador a la libre asociación o sindicalización produce un malestar en cualquier persona que vive en su tiempo. Se siente como viviendo en un país rezagado, como un extranjero —en la cola del mundo— en un país que despierta, como RIP VAN WINKLE, después de cien años e ignora las revoluciones que se han operado en la historia, el desarrollo del movimiento obrero mundial, las crisis cíclicas, las transformaciones del capitalismo, los millones de muertos que se han escrito, e incluso la cantidad de documentos comprometidos que este mismo país ha firmado al incorporarse a las convenciones del mundo civilizado. ¿Tendremos, pues, que volver ahora en Nicaragua, si al cerrarse el siglo XX, a probar que es al Estado a quien le interesa más que existan formas reales de diálogo; que el débil o asalariado no puede dialogar con el fuerte o el rico si no se organiza sindicalmente; que destruir las organizaciones del diálogo es impedir la armonía social y que quitarle la puerta de la justicia al trabajador es encender la violencia o acumularla y presionarla para que luego estalle?.

¿Vamos a volver a demostrar que la historia ha probado ya, después de matanzas y revoluciones violentas que que bieran podido evitarse, que, cuando hay instrumentos de diálogo SE PUEDE AVANZAR POR CORRECCIONES SUCESIVAS HACIA UNA MAYOR JUSTICIA, y que, en cambio, cuando obstruyen los cauces de libertad a las justas reivindicaciones de las masas, no se detiene su corriente —que es irreversible dentro del mundo actual— sino que se le lanza a lograr los mismos objetivos pero por pesadas destrucciones y conflictos que a todos dañan?.

Lo único que puede llamarse DESARROLLO es PASAR DE CONDICIONES MENOS HUMANAS A CONDICIONES MAS HUMANAS. Todo índice económico, todo logro aparente que no signifique ese mejoramiento fundamental del pueblo es un engaño provocador de anarquía. Y un estado sólo puede saber si el "desarrollo" está funcionando en sus capas más débiles —que son las mayoritarias— si esas capas poseen organizaciones auténticas que expresen libremente su situación. Y algo más: la existencia de esas organizaciones no sólo

interesa o debería interesar al Estado —cuya misión es ser el Gerente del Bien Común— sino también a la empresa privada. La libre asociación— imprescindible para que el TRABAJO exprese y defienda sus intereses— da a los empresarios un interlocutor válido. El Sindicato auténtico representa una realidad y al empresario le interesa dialogar con realidades. En cambio, el sindicato blanco es una ficción, una peligrosa ficción que impide al empresario conocer la verdadera demanda del trabajo hasta que ésta estalle en crisis o en violencia.

Si nuestras fuentes no nos engañan, sabemos que en el caso actual del Sindicato de la Construcción las empresas han mantenido y quieren seguir manteniendo el diálogo a través del SCAAS y que la maniobra antisindical es una insensata interferencia política que viene a agitar —en un momento grave para el país— la armonía obrero-patronal, exponiendo a un nuevo atraso la ya retrasada reconstrucción de Managua de la que están pendientes miles de miles de personas sin hogar.

Además ¿hay derecho a crearle al pueblo más problemas de los que ya tiene?.

El nuevo brote anti-sindicalista no es más que una nueva manifestación de la irrefrenable tendencia cesarista y totalitaria del régimen. El delito del SCAAS es su autenticidad. Es una fuerza real. Y el centralismo cesarista no tolera ninguna fuerza que represente la realidad. Necesita crear ficciones y entenderse con ficciones manejables. Lo que está en crisis en Nicaragua es el régimen REPRESENTATIVO. Todo partido que represente la autenticidad política, todo conglomerado real, todo organismo de fuerzas vivas, todo sindicato o asociación que represente algún sector de la realidad, significa para el absorbente centralismo del Poder un baluarte de independencia y lo que el Poder cesáreo persigue es la absoluta dependencia nacional.

De arriba a abajo, desde la Constituyente hasta los sindicatos, lo que se quiere elaborar es un solo tejido inconsútil de ficción legal que sirva de túnica al César: único representante, única voz, única mano que hace y deshace la triste historia de Nicaragua.

Del avance de esta irrefrenable y ciega tendencia cesarista, todos somos testigos y víctimas. Hace pocos meses el zarpazo fue contra la libre expresión. Ahora el ataque es contra la libre asociación.

Sin embargo, como se trata de una fuerza ciega —acostumbrada a operar en la ficción y a crearla— esta vez su falta de realismo puede desatar un caos. La agitación que está provocando no sólo es injusta e innecesaria, sino, como arriba digimos, peligrosamente inoportuna. Tanto las necesidades de la reconstrucción (que no pueden postergarse más), como la situación inflacionaria gravísima que atravesamos, más la crisis de energía, lo que exigen es una máxima medida de solidaridad, de concesiones mutuas y de diálogo. Si en vez de eso promovemos una situación de guerra fría social, estrechando al obrero a defender sus derechos por medio de huelgas, las huelgas serán hambre, y el paro traerá mayores atrasos y pérdidas y se agudizarán los problemas económicos y... ¿quién puede saber a dónde llevan los caminos del caos?.

PABLO ANTONIO CUADRA